

Un atentado: tres archivos

El comedor universitario en la fotografía

Ana Cotignola, Agustín Torres

Nimio (N.º 3), pp. 51-58, septiembre 2016

ISSN 2469-1879

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/nimio>

Facultad de Bellas Artes

Universidad Nacional de La Plata

UN ATENTADO: TRES ARCHIVOS

EL COMEDOR UNIVERSITARIO EN LA FOTOGRAFÍA

ONE ATTACK: THREE ARCHIVES

UNIVERSITY DINING HALL IN PHOTOGRAPHY

Ana Cotignola | anauracotignola@yahoo.com.ar

Agustín Torres | agustin_abril@hotmail.com.ar

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Recibido: 12/04/2016 | Aceptado: 25/07/2016

RESUMEN

En el presente texto se analizará el estudio del atentado al comedor universitario realizado el 17 de septiembre de 1973, por parte de tres instituciones diversas. La investigación del testimonio seleccionado, fotografía correspondiente al Archivo Histórico de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), nos condujo no solo al análisis, sino a contextualizarla en su tiempo. Para ello, recurrimos a otras fuentes archivísticas lo que nos permitió profundizar el análisis discursivo de las dos imágenes del suceso y, además, comparar y diferenciar las diversas aristas de los documentos archivados.

PALABRAS CLAVE

Archivo; documento; hecho-acontecimiento; comedor universitario

ABSTRACT

In this text, we analyze the study that three different institutions carried out on the attack on the University dining hall on September 17 1973. The investigation of the selected testimony, a photograph from the Historical Archive of the National University of La Plata (UNLP), led us not only to the analysis itself, but to contextualize it in its time. To do this, we made use other archival sources which allowed us to go deeper into the discursive analysis of the two images of the event and, besides, to compare and contrast the different views of the archived documents.

KEYWORDS

Archival; document; fact-event; University dining hall



El lunes 17 de septiembre de 1973, cerca de las 03:40 de la madrugada, el sereno del Comedor Universitario de la Universidad Nacional La Plata (UNLP) (ubicado en calle 1, esquina 50) recibió una llamada de una voz masculina anónima que le dijo que si quería salvar su vida debía abandonar, en tres minutos, el Comedor. Al salir, mientras el sereno estaba a unos cincuenta metros del lugar, se produjo la explosión de una bomba en la rampa de acceso para los camiones proveedores. La detonación destruyó el subsuelo e hizo estallar todos los vidrios del comedor por el efecto de la onda expansiva. El peritaje policial concluyó en que fueron cuatro los explosivos, pero sólo se logró detonar uno. Éstos estaban colocados estratégicamente para que, por las consecuencias de la explosión, el comedor dejara de prestar servicio. De este modo, se vieron afectadas el área de refrigeración, los tubos de ventilación, los caños de agua y de gas (DIPPBA, 1973).

Para reconstruir el panorama político nacional del momento, debemos mencionar que en la misma semana del atentado, el domingo 23, fueron las elecciones presidenciales en la Argentina. La ganadora fue la fórmula del Frente Justicialista de Liberación encabezada por Juan Domingo Perón y por María Estela M. de Perón. Días atrás, el 11 de septiembre, se produjo el derrocamiento del presidente socialista Salvador Allende en Chile por el Golpe de estado de los militares bajo la dirección del comandante en jefe del ejército chileno, Augusto Pinochet. El atentado al Comedor Universitario se dio en el corazón de la vida política estudiantil y se enmarcó en un campo político sumamente conflictivo por el avance del imperialismo internacional y de las derechas conservadoras en los países latinoamericanos populares y democráticos.

Daniel Badenes (2004) reconstruye la historia del Comedor Universitario con testimonios orales y documentos escritos. El investigador describe a este espacio como un sitio de encuentro –además de su servicio gastronómico– y sostiene que en los setenta comedor y militancia comenzaron a tener un mismo sentido. Los asistentes de aquel momento relatan que los militantes eran como oradores que se paraban arriba de una mesa o en un cantero exterior y que hacían una alocución; explican que podían pasar horas y, aun así, doscientas personas seguían escuchando. Recuerdan que aquello fue una escuela de formación política que marcó a una generación.

A la salida del comedor había anuncios de varias agrupaciones con carteles y con los volantes. Entre otras, estaban: Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), Movimiento de Orientación Reformista (MOR), Partido Socialista de los Trabajadores (PTS), Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI). El interés por la política en ese sitio hizo que el Comedor fuera, más de una vez, objeto de la represión y de la censura. Con relación a esto, Eduardo «Pestaña» González, trabajador de la Facultad de

Ingeniería y activista sindical de la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP), explica:

[...] los que pusieron la bomba no querían destruir un sector político: la idea era destruir la política. Esa bomba no buscaba cortar que se diera de comer; tampoco abolir una idea política. La única lógica es que era un centro de discusión, donde estaban todas las expresiones políticas (Badenes, 2004).

TRES INSTITUCIONES

Trabajaremos la noción de *archivo* como «un conjunto de impresiones que carece de concepto» (Álvaro, 2005: 35) y entenderemos que los archivos están relacionados con el tiempo pasado, con la memoria y con el saber. Es nuestra función interpelarlos desde el presente para hallar nuevos significados probables. Según Paul Ricoeur (2004), el documento de archivo está abierto a cualquiera que lo sepa leer. Es una huella escrita que el investigador encuentra en los documentos de archivos y en el que existen, además, huellas que no son testimonios escritos y que conciernen a la observación histórica. El autor advierte que es la huella la que vincula el pasado con el presente. Cualquier residuo del pasado puede ser huella escrita o vestigio, dentro de esta última categoría se ubican las imágenes. El vestigio es, para Ricoeur, un indicio o un síntoma del conocimiento histórico indirecto. Con la confrontación de testimonios se posibilita la crítica histórica para poder comprenderlos y establecer un relato posible. Una huella interrogada puede ofrecernos alguna información sobre el pasado y convertirse en documento. Huella, documento y pregunta son el trípode básico del acontecimiento histórico.

Consideramos oportuno establecer una diferenciación teórica entre dos conceptos: *hecho* (la cosa dicha) y *acontecimiento* (la cosa de la que se habla) (Ricoeur, 2004). Bajo estas nociones podemos decir que nuestra reflexión parte de la huella no escrita (fotografía) que es testimonio de un acontecimiento: el atentado en el Comedor Universitario de la UNLP en 1973. ¿Cómo accedemos a esa historia, desde dónde partimos? Tenemos tres vertientes: el Rectorado de la UNLP, la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) y el diario *El Día* de la ciudad de La Plata. Tres maneras distintas de representar y de archivar. Aquí se dará una triangulación en la que la información puede ser complementaria o paralela.

Lo que nos concierne es que cada institución, sea educativa, de seguridad o periodística, deja su propia huella en la construcción de sentido que aporta con su relato. Nuestro primer encuentro fue con el Archivo Histórico de la UNLP, donde encontramos una serie de fotografías, fechadas el martes 18 de septiembre de

1973, y sólo una del lunes en el que fue realizado el atentado. La serie corresponde a un corpus formado por documentos administrativos, específicamente, de la Secretaría de Prensa y Difusión Cultural de la UNLP. Luego, estos documentos pasaron al marco institucional del Archivo Histórico de la UNLP, creado en 2012, para centralizar y para organizar, con criterios archivísticos, los fondos documentales de carácter histórico existentes en las distintas dependencias de la UNLP.¹ Las imágenes están sueltas, quedaron aisladas de cualquier tipo de soporte.

Pudimos acceder a las notas del diario *El Día* disponibles en la hemeroteca de la Biblioteca Pública de la Legislatura de La Plata, a través del Laboratorio de microfilmado y digitalización. Lo que resultó pertinente para la investigación fue la fotografía que documenta el atentado en la tapa del diario, ya que fue la única imagen que el diario publicó en toda la semana.

La tercera fuente del atentado fue recabada en la Comisión Provincial por la Memoria. Accedimos allí a los documentos de DIPPBA, desclasificados en diciembre de 2000 (Ley Provincial N.º 12642). En la sección «Mesa D(s) (detenidos subversivos), Carpeta Daños, Legajo 2460» estaban registrados los hechos para su «caratulación e investigación policial».

UN ACONTECIMIENTO, DOS FOTOGRAFÍAS

La Secretaría de Prensa y Difusión Cultural de la UNLP registró fotográficamente el suceso. Héctor Espósito fue el profesional a cargo de dicha tarea. La fotografía tomada el lunes 17 [Figura 1] ofrece un plano general de los daños ocasionados por el atentado. En la parte frontal del edificio del comedor de la UNLP se distinguen vidrios rotos a causa de la onda expansiva e inscripciones de agrupaciones políticas sobre los muros, en las que se leen –de derecha a izquierda– las siguientes siglas: Part. Lom Maoista, LEA nueva democracia, PCM (Partido Comunista Maoísta), LES (Liga Estudiantes Socialista), FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional) y PV (Perón vuelve). A la derecha y casi sobre la línea de horizonte se observan cuatro hombres superpuestas que presencian la escena, dos de ellos poseen uniforme policial, y cuyas miradas se orientan hacia el cráter originado por la detonación. Su ubicación en la imagen genera cierta tensión.

Por su parte, el diario *El Día* publicó la siguiente tapa el martes 18 de septiembre de 1973 [Figura 2]. El cráter es lo que predomina en la imagen. Los cuadrantes inferiores, izquierdo y derecho, ocupan la mayor porción de la imagen. Se enfatizan los destrozos de mampostería ocasionados en el recinto del subsuelo del comedor universitario a causa de los explosivos. En la parte superior de la fotografía, se observan los daños edilicios y las inscripciones sobre los muros que, en este caso, poco llegan a distinguirse.

¹ El Archivo Histórico de la UNLP funciona bajo la normativa de la Ordenanza N.º 101/1972 (y su modificatoria Ordenanza N.º. 187/1987) que establece el reglamento para los procedimientos administrativos de la Universidad.



Figura 1. Inspección luego del atentado (1973). Fotografía de Héctor Espósito
Archivo Histórico. Secretaría de Arte y Cultura UNLP

Hay una diferencia clave entre las dos imágenes: en una hay sujetos y en la otra no. Sin embargo, no cualquier persona está en esa imagen [Figura 1], son policías y fiscales que están supervisando el atentado; autoridades que luego de lo ocurrido se hacen presentes en la escena. El testimonio denota cierta construcción de la imagen porque la fotografía presta un recorte en la captura que permite el equilibrio entre los personajes y el espacio. Es factible un diálogo entre tres niveles de lectura: el cráter (como hecho), los policías (como autoridad) y los grafitis políticos (como impresiones).

Con estos tres niveles se podría plantear una síntesis de la violencia en el campo político. ¿Por qué el diario decide mostrar sólo el cráter? En el interior de la imagen no vemos sujetos. Se desubjetiviza la escena, se enfría. Pareciera que quedó perdida en el tiempo. El hecho ocurrió, pero está despojado de su contexto social. Hay un cráter, nada más. ¿Por qué es la única imagen que se publica del atentado, aun habiendo sucesivas notas, a lo largo de la semana? La fotografía tomada por la prensa oficial de la UNLP da cuenta del clima político del momento.

Por un lado, sobre la base de los tres niveles que mencionamos anteriormente, podemos pensar esta imagen como dispositivo crítico, al volverse objeto potencial de interrogantes y al poner en tensión a las figuras con el fondo. Por otro lado, en la fotografía del diario la imagen intenta captar una realidad

congelada, sin sujetos, sin interacción, para poner el foco en la destrucción que produjo el atentado. Se vuelve positiva: lo que se presenta es lo que es. Lo que se ve es un cráter que dejó una bomba, pero hay una pulsión de ausencia. ¿Se percibiría de la misma manera si hubiera personas? El modo de producción de la imagen evidencia una intencionalidad, una razón de ser de la fotografía.



Figura 2. Atentado al Comedor de la UNLP. Portada del diario *El Día* (18 de septiembre de 1973)

Es aquí donde el proceso de circulación es clave para salirse del contenido de la imagen y para ir a la relación con las prácticas archivísticas. Así, la fotografía de Espósito posee un valor documental, capta algo más de lo que la imagen misma dice. El carácter de archivo que asume la fotografía permite salirse de la imagen aislada para situarse en las relaciones sociales de aquél tiempo. Mientras que la fotografía periodística, dirigida a un público de masas, se presenta sólo como apéndice en la portada del diario. Es una imagen que acompaña, que funciona como anexo, pero que no es preponderante. Es una imagen descriptiva con un apéndice textual. Queda valorada con relación al texto, es su soporte visual. En sí misma no da cuenta del conflicto de trasfondo.

La fotografía del archivo Histórico de la UNLP [Figura 1] funcionó en nuestro trabajo con lo que Ricoeur considera *vestigio*. Partir de una serie discontinua y sin referencias textuales, nos llevó a indagar no solo en el *en sí* de la fotografía, sino a prestar atención a otras fuentes archivísticas que pudieron ofrecernos una mirada complementaria del acontecimiento. El proceso nos condujo a diferenciar que cada institución tenía su propia percepción del acontecimiento, que en sus modos de presentar y de representar se privilegian diferentes encuadres.

El Archivo DIPPBA de la Comisión Provincial por la Memoria ofreció fuentes textuales con características protocolares, acordes a las formas y a las normas institucionales de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires. La confrontación y el análisis de las dos imágenes nos condujo a la siguiente especulación: la fotografía del Archivo Histórico de UNLP [Figura 1] intenta *documentar* según las necesidades de la institución de la que es parte. En ella se recrea, equilibradamente, de manera formal, protocolar y panorámica un acontecimiento y un contexto. En cambio, la imagen del diario [Figura 2] sugiere un rol complementario al de un texto y el tratamiento de encuadre se destina, más bien, a la sensibilidad o a producir un impacto visual en el lector.

El Archivo de la UNLP, la Hemeroteca de la Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires y el Archivo DIPPBA de la Comisión Provincial por la Memoria develan tres discursos particulares, no sólo por la forma de archivación, sino por sus distintas prácticas de representación y de circulación en las que la imagen cobra un especial protagonismo: es huella, registro y vestigio de un acontecimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ÁLVARO, DANIEL (2005). «El archivo del mal». *La biblioteca. El archivo como enigma de la historia* (pp. 36-39). Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

RICOEUR, PAUL (2004). «Fase documental. La memoria archivada». En *La memoria, la historia y el olvido* (pp. 220-236). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

EL DÍA (18 de septiembre de 1973). «Un atentado causó graves daños en el Comedor Universitario», p. 1.

FUENTES DOCUMENTALES

DIRECCIÓN DE INTELIGENCIA DE LA POLICÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (DIPPBA) (1973). *Factor Registro de hechos subversivos* [Carpeta Daños, Legajo 2460. Mesa D(s)]. Mesa D(s) subversivas. División Investigación de la Información (DIPPBA).

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

BADENES, DANIEL (2004). «El comedor universitario de La Plata. Símbolo del pasado, necesidad del presente». *La Pulseada* [En Línea]. Consultado el 7 de noviembre de 2015 en <<http://www.lapulseada.com.ar/27/not1.htm>>.